

# REMEDIO

CONTRA LA PESTE,

EN EL PATROCINIO DE  
S. FRANCISCO XAVIER,  
APOSTOL DEL ORIENTE:

COMPENDIO

DE RAROS, Y MILAGROSOS FAVORES

conseguidos por su medio;

DE LOS QUE EN SEMEJANTE  
calamidad se han acogido al sagrado  
de su intercession.

CONSEGRASE

AL MISMO GLORIOSO SANTO,

En comun invocacion de su santuario.

---

En Malaga lo imprimió Mateo Lopez Hidalgo, Im-  
pressor de su Illustissima. Año 1678.

## SANTO, Y PRODIGIOSO PADRE.

**E**N las publicas calamidades (que experimentamos grandes, y tentemos mayores) con que Dios justa, aunque misericordiosamente enojado, castiga nuestros pecados: considerando (por causa dellos) quan ineficaces son nuestras suplicas, para con quien imploramos ofendido, nos acogemos todos, como al mas poderoso medio de placarle al seguro de tu Patrocinio. Y mas quando sabemos lo mucho que te empleaste, no solo viviendo mortal, en servir, curar, y aun sanar milagrosamente apestados; sino que agora glorioso (no mudando el genio, sino mejorado de ficio, y poder) vemos quanto te ocupas, ò en preservar, ò en sanar del peligro, y de la dolencia a quantos con Fe viva, y devocion te invocan. Por gloria de Dios, y ruya se ofrecen a la utilidad comun estos pocos exemplares de tu gran poder, en el remedio deste mal. Ponese este papel en tus manos, para que de ellas se traslade en quantos le leyeren el espiritu de aquella fervorosa, y confiada invocacion de San Francisco Xavier, con que se merecen, y experimentan los favorables efectos de su Patrocinio.

*Domine, cum iratus fueris, misericordia recordaberis.*

Habacuc 3. 2.

**D**IOS N.S. que como rico en sus misericordias no las olvida, aun quando mas ayrado, dispulo dar al mundo en estos ultimos, y mas calamitosos tiempos à S. Francisco Xavier: Apóstol del Oriente, para que, como arco celestiale de enemigo de la tormenta anunciale la serenidad, convirtiendo su pedrosa intercession los castigos, y rigores de la justicia Divina en favores, y gracias de su misericordia. Vivió en la tierra, y vive glorioso en el cielo para alivio y consuelo de afligidos. A llenado el mundo de admiracion lo estupendo de sus continuos milagros en beneficio común de quántos le invocá. Como si tuviera absoluto dominio sobre los elementos, y las criaturas, toda: le obedecian las tempestades, las lluvias, los vientos, las fieras, los venenos: basta el Señor, repitiendo el prodigio de Jesuc, se paró dos veces à su imperio: todas las enfermedades, y dolencias, y aun la misma muerte resumiendole vivos los difuntos. (pasian de sesenta los hasta agora resucitados por su intercession.)

2 Pero, aúq en todas las tribulaciones, y calamidades, oye, y consuela à quantos le invocá, singularmente en la maior de todas las desdichas, que es la peste, à querido N. Señor hazerle glorioso, obrando nunca vistos prodigios con los afligidos desta calamidad, que han acudido por remedio à la invocacion de S. Francisco Xavier: como Santo à quien, despues de los antiguos, que respeta la devocion, eligió Dios en estos ultimos siglos para el special Patrono, y Abagado de sus devotos, atribulados en medio de los peligros del contagiolo mal. En apoyo de esta verdad se pueden referir innumerables sucesos, bastantes à llenar vn bien cumplido volumen, mas siendo mi animo, solo atender al consuelo común, ofreciendo à los afligidos el mayor, y mas ligero remedio de sus males, en la devocion de S. Francisco Xavier, contando muchos, solo tocaré algunos de sus prodigios, y favores, que basten para feivorizar en su devocion a los que esto leyeren.

3 La primera demonstracion con que Dios comenzó a acreditar este singular Patrono de su grande Apóstol, fue la que go-

zó Malaca en la translacion de su Sagrado, e incorrupto cuerpo. Hallavase aquella ciudad castigada del cielo con dos azotes juntos, de vna ardentissima peste, y de vna estrechissima hambre, e con que los moradores, que ivan quedando, estavan reducidos a la ultima desesperacion. Llegava el mal a lo sumo el dia que llegò al Puerto el riquissimo tesoro del Santo cuerpo: fue recibido con la mayor grandeza, aplauso, y concurso, que su devocion pudo excitar: caminava en ombros de los mas principales desde la orilla a la ciudad, acompañado de numerosas luces, y gentio, que formava vna devota Procecion: y al llegar el Sagrado cuerpo a la primera calle, subitamente se finieron sanos quantos enfermos (que eran innumerables) se hallaron en la ciudad, y quedó tan sana, y sin reliquias de la peste, que ninguno mas se hirió deste mal. Este mismo dia comenzaron a dexarse ver diversas embarcaciones de trigo, de que abundò la ciudad: recibiendo en sus cascas con la gran Reliquia del precioso cuerpo juntas la salud, y la abundancia por la intercecion de San Francisco Xavier.

4 Mas modernos, y mas cercanos prodigios suyos son los que alcanzamos a gozar en nuestros tiempos, y en nuestra Europa, y aun dentro de los Reynos de nuestra España (dexo de citar otros exemplares antiguos de la India Oriental Isla Manaria, ciudad de Bolonia, y otras, donde se apagaron las pestes con el Patrocinio de S. Francisco Xavier.) Por los años passados de 1656. en q̄ la ciudad, y Reyno de Napoles padeció cruelissima peste, fue N. Señor servido, que cesase luego que su Magestad les inspirò el medio de su salud en la invocacion de S. Francisco Xavier, a quien por esta causa, acreditada con raras milagros, eligió la ciudad de Napoles por su Patron, y experimentò en todo el Reyno los favores de su patrocinio. De los prodigiosos sucesos desta ocasion, an salido varias relaciones impresas, assi en latin, impresa en Antuerpia el año de 1658. como otra en Italiano, impresa en Roma, y Napoles, que traduxo en Castellano el Lic. D. Matias de Peralta Calderon, en el epitoma de los hechos, virtudes, y milagros del S. Es la siguiente.

5 En la Iglesia de la Casa Professa de la Compania de Jesus de Napoles, en el Altar dedicado a San Francisco Xavier, està colocada vna pintura, que representa al Santo, hincado de rodillas de  
lab.

ante de la Imagen de la Santissima Virgen Madre de Dios. C57.  
templando vna persona vn dia esta Imagen, poco antes que se en-  
cendiese la peste en aquella ciudad, observo, que alterava el sem-  
blante, y mudava rostros el santo P. Francisco Xavier: y avisando  
de esto a otros, que se hallavan alli, observaron ellos lo mismo: y  
como esto se viesse assi por espacio de algunas semanas, y se publi-  
casse a cada passo por toda la ciudad, el Eminentissimo S. Carde-  
nal su Arçobispo nombro personas que examinassen el caso con  
todo cuydado, y exaccion, y hallaron que era puntualmente lo q̄  
se decia, porque ellos mismos, y otros muchos advirtieron, que el  
semblante de S. Francisco Xavier se variava por intervalos de tie-  
po: vnas vezes, como mostrando horror de vn espectáculo triste,  
se ponía palido: otras vezes se encendia, como enojado: talvez di-  
xeran que sudava, tal vez que se quietava con alguna alegria: el  
mismo ya levantava los ojos llorosos al cielo; ya los hazava a la  
tierra, como si quisiese mostrar algun sentimiento, y gran dolor.

Esta alteracion de semblantes, que se continuo por mucho  
tiempo, y se reconocia en la Imagen, aun quando estava cubierta  
con el velo, excitò vna maravillosa conmocion en los animos, y  
truxo a los ciudadanos atonitos en varios cuydados, y pareceres.  
Comunmente se creyò (y se proteiò despues con demonstraciones  
publicas) que este prodigio era presagio de algun mal grande, que  
amenazava. Y verdaderamente fue grande mal el que poco des-  
pues se siguiò: quando, no dandose bastantemente por entendidos  
aquellos ciudadanos en la total reformation de costumbres, debida  
a tales vazes del cielo (que aunque mudas hablaban poderosamē-  
te al corazon) huvieron de experimentar el justo enojo Divino en  
la peste del año de 1654 que confusió tanta multitud de personas  
en Napoles, que se cuentan por centenares de millares. Descargã-  
do, pues, el golpe la justicia de Dios, saltò al encuentro, como suele,  
la suavidad de su misericordia, y como vides muchos particulares,  
y aun de los principales de la ciudad, con la memoria del prodigio,  
que antes avian visto en aquella Imagen, escogierò por Abogado  
a S. Francisco Xavier: imploraron su favor, y se experimentaron  
con mucha diestra, como lo testifican los muchos milagros, que en-  
tonces se obraron, corrigiendo de unos en otros particulares la mo-

ñicia, y experiencia del milagroso Patrocinio de S. Francisco Xavier contra la peste; hasta que fue común la dicha, haziendose en común el voto de elegir al Santo por Patron de la ciudad. Destos milagros de la peste de Napoles, sumaremos aqui algunos, que se imprimieron en Roma, autorizados con testimonio publico, por exemplares de los demas,

7 Un vezino de dicha ciudad de Napoles, oyédo a caso de los sus cas, y las voces del pueblo, que passava por la calle, publicando muchos milagros, que recientemente avia obrado S. Francisco Xavier, y que por su intercession avian sanado muchos heridos de la peste, se acogio luego con toda su familia a aquel Santo Thaumaturgo, y le escogio por Patron de su casa, para que los socorriera en aquella calamidad. Buscó, y halló con casi milagro se acaso, una Imagen de S. Francisco Xavier, traiala consigo, y la llevó a qualquiera parte q̄ fuerit, poniala debaxo de la almohada quando dormia. Pero al fin, en sucesiéndose la peste, tocó tambien a este devoto Cavallero. Rindióse a la cama un dia con grandes dolores de cabeza, y extraordinarios temblores de todo el cuerpo, a q̄ se seguia vna ardiente calentura. Puso assi, sin poder descansar hasta la media noche, en que, sintiendo el tumor, o landie ya en el pecho, dió voces a los de su familia, y acudiendo, y viendo las señales todas del contagio, y q̄ ya se le enfriaban los pies, y manos, empezaron a llorarle por muerto. Atonito, pues, al enfermo le el horror de la muerte tan cierta, tomó en la mano la Imagen de S. Francisco Xavier, y no menos con lagrimas que con palabras, le dize: *Santo Padre, tantas vezes me he encomendado en tu intercession, para que me librasses desta mal, y ahora estando con el, no me favoreces?* Dicho esto, aplicó la Imagen a la apostema, o landie, y de repente se quedó dormido, con tan saludable sueño, que despertando de alli a cosa de vna hora, se sintio al momento sano; y amaneciendo ya, se incorporó sobre la cama, mudo el pecho, vió la camisa llena de sangre, y martirial; halló que se avia quitado del todo el tumor, y color pestilencial, sin que dar otro indicio alguno del mal pasado, q̄ vna pequeña cicatriz para memoria del beneficio. No cabia en sí de gozo, y desalombro el Cavallero, viendose de repente libre de todo mal, y dolencia, y dolor; alegre, y sano, y con buenas ganas de comer.

Levantóse al punto de la cama como si no le huviera tocado mal alguno. En esto acudieron los de la familia cō muchas lagrimas, temerosos de la muerte de su dueño *Que llorais (les dixo) S. Francisco me ha sanado, que mas querreis?* Y como a penas lo pudicellén creerse levantando el jubon, les mostro el lugar del mal, que avian visto la noche antes. Viendo por sus ojos la verdad del suceso, buvieron de nuevo a llorar de gozo, y todos juntos dieron las devidas gracias a su Santo: y el Cavallero singularmente las renovò despues por averle conservado su familia de hijos, y hermana, sin tocarles el contagio; siendo assi que avia affligido a otros dos moradores de la misma casa: y que ya que en su persona no avia dexado de haber sus amagos el mal, no avia permitido que durasse el dolor mas de vna hora, y que solo quedasse aquella cicatriz pequeña, para q se conociesse mas cō la prodigiosa cura lo q devia a su S. Patron.

¶ Quatro hijos suyos rema ya con la peste otro vezino, y oyendo, que con el azeite prodigioso de la lampara de S. Francisco Xavier avia sana lo vn enfermo del contagio, y landre, ofreció luego al Santo vn voto de plata de once pesos por la salud de sus hijos, y suya: y corrió por el azeite a la casa Profeta de la Compania de Jesus. Bolvieron con el a su casa, vngió a sus enfermos, y luego quedaron sanos, desapareciendo las landres, y calentura: y dentro de seis dias, ya cobradas fuerças, fueron a dar las gracias al Santo a la casa Profeta. Poco despues tanto el padre el mal na mal, pero conocido ya el remedio, le aplicó luego, vngiéndose con el mismo azeite, y encomendándose a su Santo Xavier, de repente se le quitó del todo la landre.

¶ A vna muger, q en casa del Illustrissimo Obispo de Juvenacion avia asisti lo cō mucha caridad a nueve personas, que avian muerto de la peste, en la misma ciudad de Napoles, al fin la tocò tambien el contagio con dos landres en el cuerpo, y otros muchos tumores en el rostro: luego que lo entendió el dicho señor Obispo, ofreció diez Millas en el Altar de S. Francisco Xavier, y avisó a la enferma, que se encomendasse al Santo: hizo lo esta assi con toda devocion, y a penas avia amanecido el dia siguiente, quando la misma enferma vino a ver a su señor. Allosiorado el campo de ver con vida a la que ya contava entre los muertos, la preguntó, que

que su Ovedad era aquella: y ella respondió, que S. Francisco Xavier le le avia aparecido, y restituido la salud, saliendo subitamente aquella noche gran copia de sangre por las narizes: desñes de lo qual avia oydo vna voz, que le dezia: *Levántate, que ya has quedado ana.* Oyendo esta voz, le avia venido vn suave sueño, y dispersado del fin las lanchas grandes que tenia en el cuerpo, aunque en el rostro le avian quedado los otros tumoreillos mas pequeños. Quecó grande admiracion el Illustrissimo Obispo, y dio su testimonio firmado de su mano, y autorizado con su sello, para gloria del Santo.

10 Otra muger abraçada ya de la pestilente fiebre, y landre, que la affligia con intolerables dolores, ademas del hedor de los q avian ya muerto en la misma casa, y lamentos de los que estavan ya para morir del contagio; vna noche, en que aguardava la affligida muger por momentos la muerte, acertó adivisar en la pared de su aposento vna Imagen, que representava a vn enfermo en la cama, asistido de vno en traje de peregrino, que en la diadema de rayos que tenia en la cabeza, persuadia ser algun Santo. Encomendose a el con viva fe, y devocion la enferma, aunque no le conocia, y en esto se adormecio: pero despertele poco despues la voz de vno, que se le puso delante en el mismo abito de peregrino, pñualmète como el que se representava en aquella Imagen; el qual, llamandola por su nombre, le dixo: *Ana, por mi intercession se te a restituido la salud: levanta te mañana, y da las gracias a Dios.* Querria ella mostrar se agradecida a su Bienhechor, pero ya el Santo se avia alegado de su vista. Al mismo tiempo le sintio la enferma tocar las llagas có vna mano invisible, y que se le quitava todo el dolor, y bolvia las fuerzas de tal suerte, que pudo a la mañana levantarse, y vestirse. En esto vnos vezinos q vivia pared en medio desta casa, no oyedo como de antes los gemidos, y llantos de la muger apestada, la añadian a otros diez que en la misma casa avian muerto: inopinadamente le vieron, que salia a vna ventana, diciendo, como la avia sanado el Santo, cuyo nòbre no sabia, pero que alli estava su Imagen; y mostrandola a los vezinos, reconocieron ser del S. Apóstol de las Indias, en la forma que aparecio al Venerable Padre Marcellino Mattielli, quando de moribundo le restituyó a entera, y pertec



10. **C**on la experiencia de estos; y otros muchos milagros sucedidos en aquella ocasion del contagio, y cō la memoria de las ciudades y pueblos, que en semejante calamidad avian experimentado por eficazissimo remedio el Patrocinio de S. Francisco Xavier, se movió en fin la ciudad de Napoles, al tiempo, que con mayor ardo se enervalecia la peste, a hazer vn voto, en q̄ prometio elegir por Patron, y defensor suyo al mismo glorioso S. Francisco Xavier, y juntamente prometio fundar vna casa, y hospital debaxo de los nombres de S. Januario, su principal Patron, y de S. Fracisco Xavier, a quien de nuevo escogia. Para q̄ en esta casa to fulten a fien a expensas publicas los pobres que fueren andand mendigando por las calles. Y para cumplir quanto antes en lo que la ocasion permitia su voto, y eleccion del nuevo Patron, llevaron luego la estatua de S. Francisco Xavier desde la casa Professa de la Cōpañia de Jesus, al Palacio Arçobispal, y con la autoridad del Eminentissimo señor Cardenal Arçobispo, se colocò en el refecto. (Asi llaman al Sagrario publico en que guardan las estatuas de los Santos Patronos de la ciudad, y todas las Reliquias) El dia siguiente a este voto, para q̄ todos conociesen quan acepto avia sido a Dios, y al Santo, llego vna carta del Hospital publico de los pestados, escrita por vn Cavallero illustre, que con heroica grandeza de animo avia sacrificado a Dios, y al bien publico en aquel lugar la flor de su juventud, y las esperanças todas de aquella edad, y nobleza; la qual carta empezava asi: Alegria, alegria: y luego dava aviso, como la tarde antes. (que venia a ser al mismo tiempo q̄ se llevaba la estatua de S. Francisco Xavier al Sagrario de los Patronos) avian sanado de la peste sobre toda esperança mas de quatrocientas personas. Continuose desde aquel dia la mejoría de la ciudad, hasta la entera salud. Y despues confirmado el publico voto por la Santidad del señor Alexandro VII. començo a correr desde el dia dos de Diciembre del año de 1656. vn gran Novenario de Fiestas, con la mayor grandeza, festejos, y gastos, que jamas aquella ciudad admirò. Hasta aqui la dicha relacion.

11. Mientras Napoles festejava a su nuevo Patrò, por ver apagado por su intercessiõ el incendio de la peste, en que se abratava: logró prevenidamente la ciudad de Parma, sin aguardar la expe-

riencia de tan horrible golpe, la protección de S. Francisco Xavier, con que se vio libre de la peste, y guerra, en que se consumian las ciudades de comarcas. Por lo qual en vna Pastoral exortacion, que hizo el Illustrissimo Obispo de aquella ciudad, como tan zeloso, Fr. Jado, encediendo al pueblo en la devocion de S. Francisco Xavier, dixo, que por la intercessión del Santo aya podido dezir Par ma in medio ignis non sum assuata. No me quemé en medio del fuego. Eligióle, pues, la ciudad de Parma por su Patron. El mismo dia, y año que la de Napoles, como se ve en este letrero, que se puso en vn marmol dentro de la Capilla de S. Francisco Xavier.

*Dum finitima Regionis aut bello, aut pestilentia ve-  
rearentur, civitas Parmensis ad avertenda haec mala S.  
Franciscum Xaverium, cuius Patrocinium alia tam urbes  
expertae erant, in Patronum elegit. Anno 1656. 2. Decem-  
bris. Magistratum gerentibus, &c.*

13 No menos se experimentó favorecido, y preservado del conta-  
gio Potamo, pueblo pequeño en la Provincia de Calabria, del mis-  
mo Reyno de Napoles. Hallase enriquecido, y amparado este pue-  
blo de la milagrosa Imagen de S. Francisco Xavier, por quien N.  
Señor è hecho, y haze continuamente innumerables, y prodigio-  
sos milagros. Fue no el menor el singular privilegio que experi-  
mentó en medio de la zozura de la gran peste de Napoles; porq̃  
abstallandole toda la comarca de contagio, tanto que Arena, lugar  
solo media legua distante de Potamo, perdió casi todos sus mora-  
dores, a Potamo nunca tocó el mal, defendido, y amparado de su  
gran Angel de guardia S. Francisco Xavier, y su milagrosa Imagé.

14 La ciudad de Agula al mismo tiempo que la de Napo-  
les experimentó la misma calamidad de la peste, y no menos su  
remedio, por el mismo camino, que le procuraron, del Patrocinio  
de S. Francisco Xavier; a quien tambien eligieron por su Patron  
por voto publico de la ciudad, la qual luego se vio sana. De zados  
unos muchos, es singular el favor que hizo el Santo a vn niño de  
esos años, y meció, llamado Mancico. El qual refiere con las mis-  
mas palabras, con que el Padre del dicho niño lo escribe en vna car-  
ta en Italiano, cuya traduccion dize así.

El año pasado al principio del contagio, teniendo ya el niño dos años y medio, aviendo yo salido de casa, y bolviendo su madre de oyr Misa la mañana de vn Domingo, halló al hijo de repente alterado con vna ardiente calentura, y con vna landre como vna nuez en la parte izquierda del cuello; dudado si fuesse peste, le hallaron hàzia la parte del corazon tres, o quatro, tumores gruesos, e inflamados, que como despues se vió en otras personas, eran ciertas señales del contagioso mal. Avia la ciudad en este tiempo propuelto de tomar a S. Francisco Xavier por su Patron, y por consejo del P. Iuan Agustín Fráco de la Compañia de Iesvs (que despues murió del mismo mal sirviendo a los apestados) se andavan vna noche exortando vnos a otros a la devocion del S. Apostol, para q̄ se dignasse favorecerlos, y librarlos de aquel mal, como lo avia hecho en otras partes. Llevando su Imagen con grã veneracion de la ciudad, y passando por nuestra calle, la vio el niño desde la ventana, y le encomendo a ella con toda mi familia aplicole la madre al mal vna Imagen del Santo, a la qual el niño decia muchas vezes: *San Francisco, ayúdame*: y cayendo esta Imagen sobre cantidad de alcuas, eltando en ellas el espacio q̄ se puede dezir vn *Miserere*, no le empeció el fuego, aviendose quemado otra cosa que se echó en el, y era de la misma materia que la Imagen del Santo: reparandolo la madre, con mayor confianza aplica va la Imagen al mal, diciendo siempre el niño: *San Francisco ayúdame*: y luego de alli a media hora le halló sin calentura, y sin los bultos, ni señal alguna de la enfermedad, diciendo el niño (y lo repitió siempre despues) *San Francisco Xavier me sano*: hizome luego caricias, y tocandome la cara dixo: *No tengas miedo, no tengas miedo*. Quedole este favor tan en la memoria, que en todos sus peligros y necesidades dize: *San Francisco, San Francisco*.

No caben en este corto papel mas exemplares: bastan los dichos, como poderosos, para avivar la Fè, y fervorizar la devocion de todos los temerosos, y atribulados en las calamidades presentes: poniendose a si, a todos los suyos, y sus cosas todas con grã confianza, debaxo del Patrocinio de S. Francisco Xavier: exercitandose en aquella devocion, y santos exercicios, que son mas acceptos

a los ojos del prodigioso Santo, como N. Señor inspirate a cada vno, y te inclinare su proprio fervor, con consulta siempre de su Confessor. Esto en lo general. Descendiendo a lo particular seran sin duda del mayor agrado del Santo las devociones siguientes.

17 La primera, y mas grata al Apostolico Santo, como tan sollicito por la salvacion, y santificacion de las almas ( que procuró con tan inmenfos trabajos, y peregrinaciones por todo el mundo) será vnabuenaconfession general: el que ninguna huviste hecho, de toda la vida: el que la huviere hecho algunas vezes, desde la vltima, de que quedó satisfecho: siguiendolo en esto precisamente el parecer de su Confessor, ó Padre espiritual, ó varon docto.

18 2. Las penitencias corporales, y mortificaciones de la carne, cada vno dentro de la esfera de su estado: aumentandolas en imitacion de las grandes penitencias, trabajos, y mortificaciones del penitentsimo Xavier.

19 3. Ocuparse en obras de misericordia, consolando affligidos, componiendo enemistades, dando limosnas, segun su posible, a pobres, imitando a S. Francisco Xavier, a quien parece embió Dios al mundo para el remedio de todo miserable, ocupacion que fue de toda su vida.

20 4. El exercicio de Orazion (en que fue tan continuo, y tan favorecido el Santo) recogiendo en oras determinadas, ó ante los Altares del Santo, ó cada vno en su retiro, delante de alguna Imagen suya, donde franqueandole las puertas del corazon affligido, se le manifesten cõ lagrimas, suspiros, y gemidos todos sus deseos, y repitan con ardiente confianza las suplicas. Ayudará a conciliar el fervor, ocuparse en laleccion de libros espirituales, especialmente el de la vida del Santo,

21 5. Y no inferior devocion, en que se incluyen todas las sobredichas, es la que Dios N. S. tiene acreditada, y cada dia acredita mas con tantos milagros y favores, que concede su Magestad a quãtos con atenta disposicion la hazen: la qual florece oy en dia con grande sequito, universal aplauso, y experimentadas veridades, especialmente en Italia, Portugal, Flandes, Aragon, Valencia, Cataluña, Castilla, y otras partes. Esta devocion es la que llaman: de la

Reverencia del glorioso San Francisco Xavier ; conforme la direccion que enseñan los libritos que andan impressos della. Los milagros, los favores que por este medio se han conseguido, son innumerables: recopila algunos el P. Francisco Garcia en la segunda impresion que sacò este año inmediato de 76. de la vida de San Francisco Xavier, donde añadió la practica desta devocion de la Novena.

22 La sexta, la Letania que se sigue: la qual compuso, è imprimió el Illustrissimo señor D. Fr. Gaspar de Villarroel, Obispo de Santiago de Chile, y despues de Arequipa, de la Orden de S. Augustin, gran devoto de S. Francisco Xavier, en reconocimiento al gran beneficio que el Santo le hizo, sacandole vivo, y sin lesion (cò evidente milagro) de entre las ruinas de vn edificio, en que vn recio terremoto le tenia sepultado. Ate impresso esta Letania en varias partes, y la usan con grande utilidad muchas personas devotas del Santo: el qual cò algunos milagros ha confirmado quanto le agrada esta devocion. Para su credito referirè dos sucesidos entre otros muchos de diez años a esta parte en el Reyno del Peru, y los trae el P. Francisco Garcia en la vida que reimprimió de S. Francisco Xavier.

23 Dos Padres de la Compania de Iesvs andavan en mision en los valles de Pitantora, y Guaicoma. Llevado mal el demonio el gran fruto que hazian en las almas, se armò contra ellos, por mano de vnas hechizeras les diò veneno: mas libres por singular providencia deste peligro, procurò estorvarles, que dixessen cierto Domingo Milla, despuen dolo por algun camino. Caminando pues los Padres vna noche obscura por senda facil, repentinamente, sin saber de que, se espantaron las cavalgadoras, y la que llevaba los sagrados Ornamentos, se precipito por vn cerro abaxo, que tenia mas de media legua de distancia, y venia a parar a vn muy arrebatado rio. Aflustados los Misioneros en medio del gran riesgo, se hincaron de ro lillas, rezaron de memoria la Letania de S. Francisco Xavier, llamádolo por medio della en aquella tribulacion. Al momento vieron delante de si vn hombre en traje de Indio, que muy agradablemente les dixo, le siguieron, y

los llevaria donde descansassen, que de la cavalgadura despenada con los Ornamentos, no cuydassen, que todo al amanecer parecia. Asi fue, conduxolos hasta vna choza acomodada, donde aviendoles ayudado a descargar las cavalgaduras que traian, despareció de sus ojos: mas fue para bolver. La mañana siguiente vieron venir al mismo Indio, o Angel, que trayendo de dietro la mula cõ los ornamentos, y descargandoles les dixo, agradeciesen todo aquel favor a S. Francisco Xavier, que era a quien se le devia, y desapareció. Atestiguaron los Padres con juramento este milagro, que se confirmo ser cierto, quando averiguaron no aver en aquel parage Indio alguno.

24. El Licenciado Don Miguel de Agüero, Cura, y Vicario del Pueblo de San Sebastian de Cepita, como muy devoto del Santo, le rezava todos los dias su Letania: cogió el fruto de su devoción, porque aviendo con santo zelo estorvado vna grave ofensa de Dios a vn mal Sacerdote: este ciego de la passion le acometio vn dia con vn cuchillo bien recio, y afilado; dióle santas, y sanas puñaladas en el cuerpo, y especialmente en la cabeza, que el cuchillo se quebró, y le dexó sin sentido, y por muerto. El buen Cura (que en su mayor riesgo no dexava de invocar a S. Francisco Xavier) bolviendo en si, luego que huyó el agresor, se halló bueno, y sano, sin mas daño que vn leve rasguño en vna mano: y en la forana, así por el cuello, como por las espaldas della multitud de agujeros, de las puñaladas, que penetravan ropilla, y jubon, sin señal alguna en el cuerpo.



# LITANIÆ

## SANCTI FRANCISCI XAVERIJ

**K**yriceleyson.  
 Christeleyson  
 Kyriceleyson,  
 Christe audinos.  
 Christe exaudi nos.  
 Pater de Cælis Deus. Misereere nobis.  
 Fili Redemptor mundi Deus. Misereere.  
 Spiritus Sancte Deus. Misereere.  
 Sancta Trinitas unus Deus. Misereere.  
 Sancta Maria Orapronobis  
 Sancte Michael Arcangele. Ora  
 Sancte Pater Ignarij. Ora  
 Sancte Franc. Xav. dignissime fili Sã.  
 & P. Ignarij. ora  
 S. Franc. Xaveti Indiajũ Apostole ora  
 S. Franc. Xav. evangelizans pacẽ. ora  
 S. Franc. Xav. evangelizans. bona. ora  
 Vas electiones portans nomen jesu  
 coram gentibus. ora  
 Vas redundans Divinæ charitatis ora  
 Firmamentum Orientis Ecclesiæ ora  
 Propagator Fidei ora  
 Impugnator infidelitatis ora  
 Predicator Evangelicæ veritatis ora  
 Idolorum destructor. ora  
 Et ceterum a Patre Eterno instrumen-  
 tum propagandę Divinę grorię. ora  
 Fidelis imitator, & Socius Jesu Christi  
 Filij Dei. ora  
 Tabernaculus Spiritus Sancti. ora  
 Columna Templi Dei ora  
 Lux paganorum. ora  
 Magister credentium ora  
 Speculum verę pietatis. ora  
 Dux in vitam eternam, & perfectionis. ora

Exemplar Apostolici spiritus, & factus  
 & factus. ora  
 Lumen cæcorum. ora  
 Pes claudorum. ora  
 Auxilium naufragantium. ora  
 Salus egrotantium ora  
 Protector in peste, fame, & bello ora  
 Fugator demonum. ora  
 Vita mortuorum. ora  
 Cuius potestati obedunt mare, &  
 temperetates. ora  
 Cuius imperia Sol, & universa vece-  
 rantur elementa. ora  
 Prodigiõrum Thaumaturge. ora  
 Refugium miserorum ora  
 Gaudium afflictorum. ora  
 Orientis splendor. ora  
 Tabernaculum incorruptionis, ora  
 Erantium Divini Amoris. ora  
 Gloria Societatis JESV. ora  
 Pauperrime Xaveri ora  
 Castissime Xaveri. ora  
 Obedientissime Xaveri. ora  
 Humillime Xaveri. ora  
 Crucis Christi, ac laborum pro Christo  
 capidissime Xaveri. ora  
 In salutem proximi vigilantissime Xa-  
 veri. ora  
 Animarum, & Divini honoris zela-  
 ardentissime. ora  
 Angele moribus, & vita. ora  
 Patriarcha affectu, & studio casandę  
 populum Dei. ora  
 Prophetas, dono & spiritu. ora  
 Apostolorum imitatore, & merito ora  
 Deo

Doctos gentium perhibita multitudine  
sermone, & opere.

Martyr desiderio pro Christo mori  
cupiens.

Confessor virtus, & vite professione;

Virgo anima, & corpore.

In quo: uno omnium Sanctorum me-

rita ex Divina benignitate vene-

ramur.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi.

Pat. ca nobis Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi;  
Exaudi nos Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi;  
Miserere nobis.

Christe exaudi nos;

Kyrie eleison.

Pater noster, &c.

Vers. Ora pro nobis Sancte Franciscus  
Xaveri.

Resp. Ut digni efficiamur promissioni-  
bus Christi,

**D**EVS, qui radios gentes, Beati Francisci predicatio-  
ne, & miraculis Ecclesie tue aggregare voluisti; Con-  
cede propitius, ut eius gloriosa merita veneramur vitam  
queque imitemur exempla. Per Dominum nostrum, &c.

**F I N.**

